



Dirección: Final Calle Talamanca No. 20
Col. Miramonte
Tel: 2260-1686
lumenelsalvador@gmail.com

**Tú podrías ser el ganador de una:
LAIND CRUISER PRADO
FULL EXTRA 2017
y 16 premios más**

Valorada en \$63,900.00

¡Únicamente 1,500 boletos!

Adquiere tu boleto:

-Centro Comercial Galerías y Multiplaza
-Parroquia Madre del Salvador, Santa Ana
-Oficinas de Lumen

La gratitud

09 de Oct de 2016 - XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario- Sn Lucas 17, 11-19

La lepra era una enfermedad muy frecuente en tiempo de Jesús. El leproso era un marginado social. No podía acercarse a otras personas sanas para evitar cualquier peligro de contagio. Esto explica que a Jesús “desde lejos” le gritaran “Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros”.

La lepra aparece en el Antiguo Testamento también como efecto del pecado. El leproso, en consecuencia, era un impuro. Tocaba a los sacerdotes excluirlos de la comunidad o reintegrarlo a la misma. Por eso, Jesús dice a los leprosos: “Id a presentaros a los sacerdotes”. Cuando iban de camino todos quedaron curados. Anota el evangelista que uno era samaritano; los otros, judíos. Por motivaciones radicales y religiosas judíos y samaritanos ni se hablaban. Sin embargo, la desgracia los unió. ¡Cuántas veces aún entre cristianos, es necesario que sobrevenga la enfermedad o la muerte de un ser querido para que se reconcilien los hermanos y se restaure la paz y la armonía en una familia!

Sólo un agradecido:

Jesús curó a los diez leprosos. Sólo uno regresó a darle gracias: el samaritano, el extranjero. El Señor se quejó: “¿No fueron los diez los curados? Los otros nueve: ¿Dónde están?”.

Con frecuencia los cristianos acudimos a Dios en nuestras

necesidades, sobre todo, materiales.

Pedimos a personas que juzgamos están más cerca del Señor que oren por nosotros.

Ciertamente la oración de petición es válida. Sin embargo, hay otros aspectos más ricos en la oración.

Dios merece nuestra adoración, nuestra alabanza, nuestra gratitud. La oración modélica que Jesús nos enseñó se dirige primero a Dios nuestro Padre: “Santificado sea tu nombre”, es decir, adorado, alabado seas Tú: “Hágase tu voluntad”. Sólo la segunda parte es oración de petición. Y la celebración Eucarística, la oración cumbre de la Iglesia, es, por definición y por excelencia, la oración de gratitud.

Jesús curó ciegos, sanó paralíticos, resucitó muertos en forma instantánea. A veces por contacto físico, aunque fueran víctimas de lepra. Los enfermos se fiaron de Jesús, creyeron en su poder, en su bondad, en su misericordia. Y la fe llena de confianza.... Floreció en milagro. El Divino Maestro dijo al samaritano: “Vete, tu fe te ha salvado”.



“Evangelizar a través de los medios de comunicación”